

Constelación de cuentos

Simón Vargas. *A la orilla de la luz*. Barcelona: Alfaguara, 2020. 235 pp.

Simón Vargas Morales nació el 24 de octubre de 1994 en Bogotá, Colombia. Asistió a la Universidad de Los Andes, en Bogotá, Colombia, donde estudió Historia y Derecho. Mejor conocido por formar parte del grupo folk-pop Morat, donde se desempeña como bajista. En su incursión en la literatura debuta con el libro de cuentos: *A la orilla de la luz*, es una obra escrita en español, con 14 relatos que nos llevan de la mano por una Bogotá que existe y a la vez no, por la forma como aparece representada, en una serie de ficciones propias del realismo mágico.

A la orilla de la luz, se trata de una colección de trece cuentos y un epílogo, ilustrados por el mismo autor. Los hechos narrados en tercera persona son distintos; sin embargo, van unidos por personajes, paisajes y símbolos que crean una historia lineal de manera peculiar. Todo sucede en Bogotá y tiene como personajes principales a taxistas de gustos malévolos, personajes cuyo pasado reconcentran su angustia, a través de sus recuerdos, seres misteriosos que habitan las nieblas de la ciudad, niños que podrían ser padres y sectas de oscuras intenciones.

En las diversas narraciones encontramos símbolos que sirven de puentes: taxis, eventos desafortunados, moscas, esmeraldas, cámaras viejas, vasos de agua, un retiro y una porra. Todo esto unido al hecho de que, aunque no creas en *La Mala Suerte*, no debes olvidar que te acecha, que está cerca y al hecho de que “solo hacen falta trece cuentos para destruir una ciudad” que se encuentra *A la orilla de la luz*. Aquí el número trece tampoco es fortuito, a lo que se suma una imagen repetitiva, en diferentes partes del libro que, al parecer, presagia la idea funesta.

Dentro de la estructura del libro encontramos que las primeras páginas vienen acompañadas por el mensaje “YA ES DEMASIADO TARDE” y “SÍ, YA ES DEMASIADO TARDE”, el primero se repite varias veces en un tamaño de tipografía cada vez más grande, hasta llegar al segundo mensaje, lo cual marca una insistencia que pone en alerta al lector. Después de los dos mensajes comienza la *CUENTA REGRESIVA*, que funciona como un índice donde se presenta el contenido del libro con los títulos de los cuentos iniciando por el número 14 y así sucesivamente hasta llegar al 1 (Epílogo).

En cuanto al contenido todo comienza con un paseo nocturno con destino al barrio “Tokyo”, con un taxista de sonrisa perversa y oscuras intenciones. “Mis amigos”: nos muestra la realidad sobre las apariencias, junto al hecho de como una mancha de tinta en la camisa puede cambiar tu suerte, aunque no creas en ella. Sin embargo, la verdadera historia sucede durante un apagón en la oscuridad donde habitan seres extraños y la razón es simple: “nadie sabe distinguir qué es qué sin la luz a la que está acostumbrado” (p. 52).

El siguiente relato “El Septimazo”: narra como después de ese retiro la mamá de Ricardito y Nicolás no volvió a ser la misma. “Ahogado en un vaso de agua”: aquí el personaje principal sigue bebiendo del agua amarga de los recuerdos, después de ese accidente del que Catalina fue víctima. “Repito y Repita”: no hay mucho que decir sobre este cuento, sólo que todo sucede en el río Bogotá. “Melodía stereo”: tiene como personajes a una mosca, un hombre que arregla cámaras y un partido de ajedrez muy particular con un rival demasiado joven, que ha jugado ajedrez toda su vida, todos los hechos transcurren en el centro de la ciudad durante el Septimazo.

“Repito y Repita Pt.2”: se trata de un relato que narra acontecimientos siniestros con un ser de gustos perversos acompañados de las lágrimas y gritos de Andrés y Laura, los hermanos protagonistas de esta historia. “Axila matutina”: se refiere al relato de un estudiante víctima de la mala suerte, corriendo por las calles de Bogotá para poder tomar el bus a tiempo y entregar ese trabajo importante, tan importante que ni siquiera recuerda si usó desodorante antes de salir o se le fue con las prisas. En el camino ocurren algunos contratiempos y conoce a un niño que afirma ser su padre, con el que finalmente toma un paseo en un bus con destino al barrio Tokyo.

“La Tía Alicia”: narra la historia de una mujer que cree que todas esas cadenas ridículas de Facebook y WhatsApp son reales, pero como todo sucede en Bogotá, no es una cadena más, es una advertencia que se debería tomar en cuenta antes de que sea tarde. “Pájaros pensionados”: un relato grotesco con elementos simbólicos como esmeraldas y ombligos que nos hacen sentir en la piel del personaje, o al menos imaginar el dolor y confusión al no saber quiénes son los seres que lo mutilan. “Llorar de pie duele más”: en esta narración todo sucede en una noche lluviosa en Bogotá, cuando Magola es interrumpida por su vecina María Victoria, mientras ve el noticiero, ¿la razón? Su hijo no aparece desde el jueves, así que las dos mujeres se aventuran al barrio Tokyo con un taxista de sonrisa blanca y oscuras intenciones.

“Ombliigo”: es el cuento más desarrollado, pero realmente vale la pena por el hecho de que aquí todo conecta: el robo de ombligos, las esmeraldas, las oscuras intenciones y la mala suerte. A partir de este momento el lector se da cuenta de que todo tiene un propósito que aún no será revelado; sin embargo, ya podemos hacernos una idea si tomamos de referencia el cuento número 6. “Ya es demasiado tarde”: el último cuento y a pesar de esto es el más importante de todos porque todo se enlaza y el caos se desata en Bogotá. El factor importante es la cámara del cuento número 12, aquella cámara con olor a azufre recién reparada y lista para ser usada pero que, al ser revelada, no solo dejar ver las fotografías sino lo que está a punto de suceder: Bogotá en llamas. “A todos ustedes, queridos”: es el epílogo del libro y se hace un agradecimiento, así como mención a cada uno de los personajes participantes que aportaron cada elemento a la operación y reconstrucción de una nueva Bogotá. Una Bogotá más luminosa.

Lo interesante de *A la orilla de la luz* es la manera en la que el autor relaciona a cada personaje con una separación de varios días, por la cuenta regresiva pero no en una secuencia lineal, sino que salta desde “FALTAN 6 DÍAS” a “FALTAN 1066 DÍAS” o en el inter “FALTAN 6 DÍAS”. Sin embargo, todos están conectados por símbolos o personajes, algunos más acoplados con un cuento específico, la idea, finalmente, es que todos los personajes son parte de la misma narración en diferentes líneas temporales.

Siendo una obra ambientada en Bogotá, se utilizan muchas palabras propias de la zona, lo que podría generar un poco de conflicto, si no estamos acostumbrados como lectores a investigar distintas palabras que no nos pertenecen, al final esto no es problema. Después del epílogo del libro encontramos un diccionario de palabras colombianas que se incluyeron en los relatos, las cuales explican de manera rápida el significado sin extenderse. Asimismo, se recurre de manera frecuente a las descripciones, las cuales se encargan de proporcionar detalles minuciosos, tanto de los paisajes, como de los personajes, creando una atmósfera nueva y haciéndonos sentir parte de la trama.

A la orilla de la luz se convirtió en el libro más esperado entre las fanáticas de la banda Morat, desde que se anunció a finales del año pasado, por el hecho de que leerían, por primera vez, algo de “el de las gafas de Morat”, sobre todo si se considera que Simón Vargas tiene como antecedente su elocuencia al hablar. Así como los datos curiosos de sus historias en Instagram o Tik Tok, lo que hacía notar el vasto conocimiento y habilidad para condensar información del

integrante del grupo. Al final no debería importar si lo escribió el bajista de la banda del momento, porque es un libro bien desarrollado y el estilo que notamos en la redacción hace amena la lectura, que sin darte cuenta estás por la mitad imaginando que viajas en ese taxi, que caminas hacia el Septimazo o te encuentras bebiendo de ese amargo recuerdo, mientras entrelazas cada acción con cada personaje.

Me ha parecido un libro bueno que logra atraparte desde el primer momento y es que a pesar de ser un libro juvenil creo que todos pueden leerlo para reflexionar acerca de lo que sucede con nosotros como sociedad o de manera individual. Muestra la realidad de un país diferente, pero cuya realidad no está alejada de los demás países de Latinoamérica.

A la orilla de la luz es un libro que invita a contar las historias sin evitar repetir las secuencias narrativas, porque si un detalle se va no puedes contar bien el siguiente cuento. Es un libro con varias propuestas de lectura, pues se puede comenzar por el final como lo propone la *CUENTA REGRESIVA*, o bien iniciar por el epílogo, es un libro que reinventa la lectura porque tiene una propuesta estética de escritura, donde el escenario principal es Bogotá. Es un viaje por una ciudad “en la cima de la montaña, a la orilla de la luz, en donde hace frío todo el año y llueve todas las tardes” (21).

Adriana Karina Vargas Carreón